



La Biblia para niños

Abi es una niña que vive en Libertador San Martín, República Argentina. Allí es donde se encuentra la Universidad Adventista del Plata [señale la Argentina en un mapa]. En la Universidad Adventista del Plata estudian alrededor de tres mil alumnos y muchos de ellos sirven después como misioneros en todo el mundo.

Abi escuchaba las historias bíblicas incluso desde antes de nacer. Todas las mañanas, antes de levantarse de la cama, su mamá dedicaba diez minutos a abrir la Biblia para niños y leerle en voz alta a su hija, que estaba en el vientre, una de las fascinantes historias bíblicas. Cada noche, antes de irse a dormir, su madre dedicaba otros diez minutos a la lectura de otra historia bíblica.

Le leía a su pequeña la historia de Noé, explicándole cómo entraron los animales en el arca y luego comenzó a llover hasta causar una gran inundación. Le leía el relato de Dios creando el mundo en seis días y descansando el sábado. También le leía aquel relato en el que Dios llama al pequeño Samuel en medio de la noche.

Su madre esperaba que la pequeña también sirviera a Dios algún día, y confiaba en que pudiera entender las historias bíblicas que ella le leía a diario.

Finalmente nació la pequeña Abi, ¡y sus padres estaban muy felices de tener a su hijita con ellos! Su mamá continuó leyéndole historias bíblicas cada mañana y cada noche durante diez minutos. Le leía a Abi la historia del arca de Noé, de la semana de la Creación y del pequeño Samuel.

Abi ya cuenta historias de la Biblia

A medida que pasaban los meses, Abi crecía más y más. Comenzó a gatear y luego a caminar. Cuando tenía un año y

diez meses, comenzó a hablar. En ese momento, su mamá colocaba a la pequeña en su regazo para adorar a Dios, y la ayudaba a pasar las páginas de la Biblia mientras leía la historia. Su madre se preguntaba si Abi entendería las historias que le contaba. Su anhelo era que Abi sirviera a Dios algún día.

Entonces, Abi hizo algo inesperado. Un día, mientras estaba sentada en el suelo, levantó un puño y comenzó a hacer gestos con el brazo.

“Toc, toc, toc”, decía cada vez que bajaba el brazo.

Luego levantaba ambos brazos, movía los dedos y los bajaba lentamente, y luego de repetir los mismos movimientos, decía: “Grrr, grrr, grrr, grrr”.

Y así, comenzó a imitar el sonido de varios animales. Su madre la miró sorprendida, pues no tenía claro lo que su hija estaba haciendo. Esa noche, cuando Abi se durmió, su mamá comprendió lo que había sucedido.

—¡Abi sí entiende las historias bíblicas! —le dijo con emoción a su esposo—. Hoy contó por primera vez una de las historias bíblicas. Me contó la historia del arca de Noé.

Con lágrimas en los ojos, la mamá comprendió que la obra más importante de un padre es colocar el amor de Dios en el corazón de sus hijos. Estaba tan feliz de haber dedicado tiempo a enseñarle a Abi las historias de la Biblia...

Recientemente, Abi cumplió tres años, y ahora tiene una hermanita llamada Ali. Todavía le gusta mucho la historia del arca de Noé, pero su historia preferida es la del niño Jesús. A veces toma su peluche favorito, un osito con pañales, y lo pone

CÁPSULA INFORMATIVA

- En Argentina hay 606 iglesias y 438 congregaciones adventistas, con un total de 116,391 miembros. En el país habitan más de 43 millones de personas, lo que representa un adventista por cada 376 habitantes.
- Los primeros adventistas de Argentina fueron cuatro familias que viajaron desde Tampa, Estados Unidos, hasta Diamante, en la provincia de Entre Ríos, a principios del año 1890. Eran agricultores alemanes que se hicieron adventistas cuando vivían en los Estados Unidos.
- El Colegio Adventista del Plata nace en 1898, convirtiéndose en la primera institución adventista de América del Sur. Hoy en día es la Universidad Adventista del Plata, una de las más diversas de América del Sur. Luego de la crisis económica del país a fines de la década de 1990, el número de estudiantes extranjeros aumentó gracias a la devaluación del peso argentino.

debajo de la blusa para fingir que es María. Luego coloca otros peluches en el piso de su dormitorio para representar a las ovejas en el establo de Belén, donde nació Jesús. Su hermana Ali hace el papel de José, aunque solo tiene un año y medio.

Abi le cuenta a su hermanita muchas historias de la Biblia, como la de Noé, la de la Creación y la de Samuel. También le gusta enseñarle a orar. Abi lleva a su hermanita hasta unas alfombras redondas especiales que tienen para orar y allí le explica cómo arrodillarse. En ocasiones,

Ali demora un poco, pero Abi la ayuda. Luego le pide que junte las manitas y cierre los ojos.

Sus oraciones son cortas y sencillas. Una de sus favoritas es: “Gracias, Jesús, por este día maravilloso. Amén”. Y, aunque Ali aún no habla, siempre responde: “Amén”.

—Ali solo dice “amén” porque es pequeña —comentó Abi con sus hermosos ojos castaños llenos de seriedad a un visitante, luego de almorzar el sábado en su casa, en la Universidad Adventista del Plata, donde su padre, Gabriel Darrichón, trabaja como director del Departamento de Comunicaciones.

Su madre, María de los Ángeles, sonríe feliz al ver a su hija mayor.

“Abi recuerda todo lo que oía y veía cuando era bebé”, dice ella.

Y, aunque Abi tiene apenas tres años, ya sirve a Dios como misionera.

[Pueden ver a Abi enseñando a su hermana a orar en el enlace bit.ly/Abigail-Quinteros].